

# DOLORES NARVÁEZ MOYA

## Mujer empresaria y emprendedora.

Nace en Pilar de la Horadada en 1888.



Fuente: FERRÁNDEZ GARCÍA, J.I. (2017) *Comercios antiguos de Cartagena y su publicidad*

### De empuje emprendedor.

Fue una mujer de carácter resuelto y atrevido, que le llevó a levantar en las primeras décadas del siglo XX su propio negocio en la ciudad portuaria. Aquel momento, contextualizado en una sociedad abiertamente patriarcal no supuso ningún impedimento para que ella traspasase el ámbito de lo doméstico, empleándose por cuenta propia. Motivada por su espíritu emprendedor abrió un taller de corsetería en la Calle san Francisco. Al poco tiempo, decidió ampliar el local y buscó un sitio más espacioso, con tal ánimo se trasladó al callejón de Campos, hoy conocido como calle Campos.

### La entrañable Casa Narváez.

Al principio de la década de los treinta, el Comercio se instaló definitivamente en un amplio bajo que daba a dos calles, teniendo su entrada por la calle Mayor y la del Aire. En aquel sitio donde anteriormente había

estado la Maison París, se ubicó Casa Narváez. El negocio estuvo abierto hasta los años sesenta, siendo la más prestigiosa mercería de Cartagena.

En Casa Narváez, además de lo relacionado con la costura, corte y confección, se vendía un poco de todo. Llegó a ser un gran bazar, en el que no faltó un espacio reservado a la juguetería. Siempre a la vanguardia del momento, y con aire clásico pero sin falta de apostar por lo más moderno, podía encontrarse desde el yoyó o la peonza a la famosa y entonces elitista Mariquita Pérez. Una muñeca que tenía un variado baúl de ropa y muchísimos accesorios, únicamente alcanzables para niñas de familia acomodadas que se lo pudieran permitir.

Mucha gente aún recuerda aquel entrañable comercio, donde la chiquillería entraba a ver las novedades en cuanto a cachivaches para jugar, y las personas adultas se ponían al día de las tendencias en accesorios, pendientes, guantes, sombreros, lencería, collares etc.

Dolores Narváez fue una mujer de carácter, de una gran humanidad y generosidad que supo moverse en plano de igualdad en un ámbito como el laboral, entonces repleto de varones.

Contó en su tienda con casi una decena de trabajadores/as en plantilla, con quienes mantuvo una relación respetuosa hacia sus derechos laborales; entablando en algunos casos una amistad casi familiar que se extendería hasta el final de su vida.

Aún en el imaginario de la sociedad cartagenera se guarda la estampa de aquel establecimiento con dos puertas de entrada y salida a distintas calles, situado en el corazón de la ciudad donde la jet set hacía sus compras e incluso lo utilizaba como lugar de encuentro para tertulias. Las puertas de Casa Narváez estaban abiertas para quien quisiera ver novedades y modas del momento.